

## ODISEO, EL PRIMER HEROE MODERNO

Miguel Ortiz, 2009



**Odiseo** (del griego Ὀδυσσεύς), también conocido como **Ulises** (del latín Ulysses), es uno de los personajes más famosos de la historia de la literatura, protagonista del poema épico de **Homero** que toma su nombre, **La Odisea**, compuesto según se cree entre 760 y 740 a.C. (aunque otras fuentes lo sitúan en el siglo IX a.C.). En este post me centraré en su figura como personaje literario: **el primer héroe “moderno” de la literatura clásica.**

Odiseo aparece por primera vez en **La Ilíada**, el otro poema épico que Homero escribió (**o compiló**, que de esto mucho se discute todavía) durante la misma época y que suele nombrarse como primero puesto que cuenta sucesos anteriores a su obra hermana. En él, el rapsoda ciego nos narra la invasión y destrucción de **Troya** por parte de las fuerzas aqueas. En este primer poema épico Odiseo es uno de los reyes griegos más sobresalientes: él mismo comanda la flota de su reino, **Ítaca**, y, ya en territorio troyano, destaca en el campo de batalla, donde vence a todos sus contrincantes. Pero sobre todo, **sobresale por su intelecto, por su incomparable habilidad para urdir argucias con las que salir de un embrollo o tomar ventaja de cualquier situación.**

Él es quien convence a **Aquiles** para que se una a las fuerzas aqueas y durante toda la invasión se mantiene como el general más taimado y clarividente. Finalmente, tras diez años de asedio y con las huestes griegas totalmente

desmoralizadas, es Odiseo quien desarrolla el plan que les dará la victoria final: **la estratagema del Caballo de Troya.**

‘La Odisea’ es un poema que relata el **nostos** (regreso a casa) de Odiseo a Ítaca. En él Homero nos canta las peripecias sufridas por nuestro héroe durante los diez años que tarda en poder volver a casa. Durante la invasión de la ciudad también conocida como **Ilión** (de ahí el nombre del poema), Odiseo le falta al respeto a **Poseidón**, dios de los mares. Éste, como represalia provoca que los doce barcos de Odiseo pierdan el rumbo de vuelta a Ítaca, viaje que sólo debería llevarles unas pocas jornadas. Tras varias etapas y aventuras (saqueo a los **cícones** y deriva hasta el país de los **lotófagos**) acaban en la isla de los cíclopes. Allí, él y doce de sus hombre son reclusos por uno de esos gigantes de un solo ojo, **Polifemo**. Odiseo maquina otro astuto plan y logran dejar ciego al cíclope y escapar de su gruta. Al emprender la huida en barco, Odiseo ve a Polifemo en lo alto de un acantilado de la isla, lamentando su ceguera y bramando amenazas. El rey de Ítaca lo reta a que le lance rocas gigantes y se mofa agriamente de él. **Ésta será su hamartía, su error trágico**, pues el cíclope Polifemo resulta ser hijo de Poseidón y el dios del mar no perdonará tal ofensa.

**Odiseo tardará diez años en llegar a casa.** Primero sufriendo un sinfín de adversidades junto a sus compañeros de viaje y, tras la muerte de éstos, lidiándose él solo para mantenerse con vida. Aunque, a decir verdad, nunca estará solo del todo. **En el Olimpo, Atenea siempre velará por él** y el mismo **Zeus** resolverá mandar un par de veces a **Hermes** en su ayuda. **En la tierra, su esposa Penélope y su hijo Telémaco conservarán vivo su recuerdo como escudo frente a las pretensiones de los príncipes** que se quieren hacer con el derecho a desposar a la (supuestamente) reina viuda y, sobre todo, con el trono de la rica Ítaca.

En este poema **Odiseo es el protagonista absoluto**, el héroe que resiste todo infortunio, y que sufre indecibles dramas que, unidos, suponen la mayor tragedia que ha padecido hombre alguno. Y es que Odiseo es un héroe cuya naturaleza es nueva en el campo de los mitos griegos: **es sólo un ser humano**. Hasta entonces todos los protagonistas de los poemas épicos habían sido dioses o semidioses: **Perseo** era hijo de Dánae y Zeus; **Heracles** era bisnieto del primero por parte de su madre Alcmena e hijo del mismo Zeus; incluso su coetáneo **Aquiles** nació de la unión de Tetis, deidad del mar, y Peleo, rey de Tesalia.

Odiseo, sin embargo, **es el primer héroe “simplemente” humano**, hijo de los reyes de Ítaca, Laertes y Anticlea. Para salir victorioso de las múltiples pruebas a las que es sometido no puede echar mano de una fuerza sobrehumana ni posee ningún arma mágica, como sus antecesores. Es un guerrero hábil (como prueba en ‘La Ilíada’) pero en ‘La Odisea’ no le servirá de nada dicha facultad y **sólo su extraordinaria astucia y su inquebrantable determinación de volver a casa harán posible que salga victorioso.**

En muchas ocasiones se muestra como **un líder especialmente prudente y sabio**, aceptando los consejos y preveniéndose ante las advertencias. Cuando sus hombres comen la flor de loto y pierden la memoria, él no comete el mismo error, se resiste, y logra atar a todos y llevarlos de vuelta al barco; cuando recibe un saco con vientos del rey Eolo lo guarda con prudencia pero sus camaradas, pensando que el saco contiene un tesoro y movidos por la avaricia, lo abren, desatando una tempestad que los arrastrará hasta la isla de los lestrigones, donde morirán las tripulaciones de once de las doce naves; finalmente, es el único precavido que soporta el hambre y no come carne de las vacas sagradas de la isla de Helios, ofensa castigada por Zeus con la muerte de todos los guerreros itacenses excepto nuestro héroe.

Pero Odiseo, he aquí lo que lo convierte en un protagonista extraordinario, en el primer héroe “moderno”, **es un personaje con defectos, con sombras**; mucho más complejo que los fácilmente calificables Heracles o Aquiles. De ello hablaré en el siguiente post.



En el anterior post **me despedí prometiendo que hablaríamos sobre las sombras de Odiseo**, un personaje cuya complejidad supera a todos los anteriores personajes clásicos y que podríamos considerar el protagonista del primer spin-off de la historia.

Además de su mala conducta durante el saqueo de Troya, ya hemos destacado su cruel comportamiento con el cíclope Polifemo: primero le engaña diciéndole que se llama **Nadie**, lo que provoca que cuando los hermanos del cíclope acuden en su ayuda, se marchen creyendo que su hermano ha perdido la cabeza porque no para de repetir que “*Nadie* me ha dejado ciego”. Después, durante la huida, **Odiseo, dejándose llevar por la arrogancia, le revela su nombre** y su condición de rey de Ítaca, o que permite al cíclope señalar el destinatario de su petición de venganza a su padre Poseidón.

Más tarde se dejará engañar por Circe y recibirá una serie de lecciones vitales en su visita al Hades, una de ellas del propio Aquiles, quien le confía que ahora que está muerto **preferiría ser un esclavo vivo que un glorioso e inmortal recuerdo**. Finalmente, no podrá evitar caer bajo el embrujo de la ninfa Calipso, que lo mantendrá retenido durante siete largos años en su isla. Y ese no será su final gracias a que Atenea aprovecha un descuido de Poseidón para intervenir en favor de su protegido mortal (a partir de este punto, **la hija de Zeus adopta un papel que, si ya bien venía siendo crucial desde un principio, pasa a ser pertinaz e indispensable**).

Después de ser liberado por Calíope y acabar en la tierra de los feacios (donde pasará un tiempo hasta recuperar su memoria perdida), **llega a Ítaca transmutado** (por acción de su diosa protectora) **en mendigo** para no ser reconocido y poder trazar un plan para recuperar su reino. Entonces, tras veinte años lejos de su amada esposa, el hombre del corazón inquebrantable que había sobrevivido a la furia del mismísimo Poseidón, **duda** sobre la fortaleza del vínculo que los une y se ve tentado de echar todo por la borda.

Luego de una serie de sucesos que elevan la tensión ante lo que está por venir, entre los que destaca su identificación por su hijo Telémaco, llega el momento de la verdad. Durante la prueba impuesta por Penélope para resolver quien será el merecedor de desposarla y recibir el trono y ante la incredulidad de todos los presentes, el mendigo resulta ser el único capaz de tensar el arco del rey de Ítaca y atravesar con una flecha los agujeros de doce hachas alineadas. Entonces Atenea le devuelve su aspecto natural, provocando la **anagnórisis** del héroe cuando todos descubren que Odiseo aún está vivo. ¡Y tan vivo! Porque con la ayuda de Telémaco y varios fieles, ataca a los príncipes pretendientes, **mostrándose brutal e inmisericorde en su proceder**: mata a todos los que han deshonrado su casa, ya sean príncipes extranjeros, nobles itacenses, súbditos o esclavos.



Sin embargo, considero que **es en 'La Ilíada' donde conocemos algunos de los actos menos honrosos, si no vergonzosos, de Odiseo.** Primero sabemos que él también **pretendió a Helena**, pero viendo las pocas posibilidades de éxito entre tanto distinguido, apuesto y rico pretendiente, decide consolarse con una prima de ésta, Penélope. Más tarde, cuando vienen a reclutarlo para la invasión de Troya, intenta hacer creer que ha perdido la razón, pero es descubierto por **Palamedes**. Éste morirá en Troya lapidado por sus propios compañeros tras ser injustificadamente acusado de traidor por un **vengativo** Odiseo.

Así pues **Odiseo es un personaje con luces y sombras.** Su principal virtud, su **astucia**, le permite realizar actos muy loables, como salvar y proteger a los suyos (o evitar males mayores en su papel de excelente embajador durante la guerra), pero también se sirve de todo tipo de argucias de dudosa ética en busca del beneficio personal.

Estamos, por consiguiente, ante un nuevo tipo de héroe: **un personaje con defectos, que comete errores que no sólo le perjudican a él**, sino a todos los que le quieren: su mujer se va ahogando en una infinita espera; su hijo crece sin padre y ha de soportar la humillación de ver como unos sinvergüenzas se apoderan no sólo de su casa sino de su derecho al trono; su reino se empobrece y sus gentes sufren; sin olvidar a sus hombres que, si bien cometen sus faltas, la razón principal por la que se ven metidos en un viaje en el que morirán es **la cruel soberbia con la que Odiseo trata al hijo de Poseidón.**

Pero no sólo tiene un lado oscuro: Odiseo es **un hombre de grandes virtudes** que llevan al lector a juzgarlo merecedor de mejor suerte. Es un buen monarca, justo con sus súbditos y buen anfitrión con los visitantes. En la batalla lucha con valentía y habilidad y es, como ya hemos dicho, el más astuto entre todos los hombres. Sin olvidar que nadie puede evitar admirar **su infinito amor por su esposa Penélope, su hijo Telémaco y su añorada Ítaca.** Ante nuestros ojos, Odiseo sufre un castigo demasiado severo para el error que comete. Su **hamartía** (el error fatal) no nace de la maldad, sino de un pecado muy común entre sus congéneres humanos: **la soberbia** del que se sabe (o se cree) superior.

Por ello, todo lector (al igual que sus antepasados, los oyentes de los rapsodas griegos) acaba sintiendo una **empática compasión** por Odiseo, la cual, tras conocer el relato de sus interminables sufrimientos, nos empuja, por piedad, hasta **una de las catarsis más perfectas que jamás se han cantado.** Al fin y al cabo, Odiseo es el héroe más cercano a todos: no es un dios, ni un semi-dios, ni posee ningún poder mágico; **es simplemente un humano que comete un trágico error** y que es castigado con desmesura por ello.



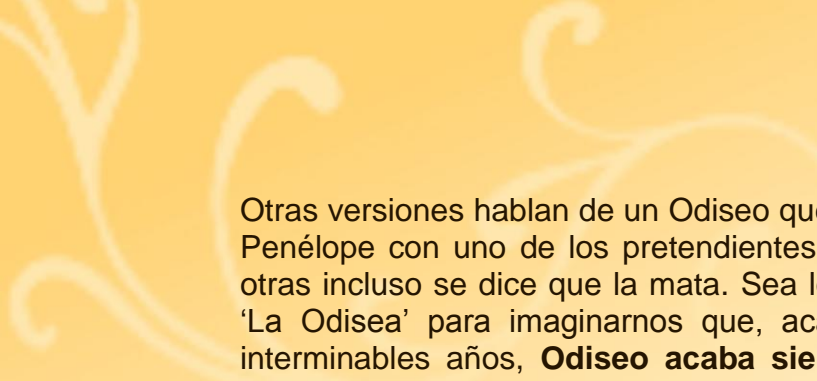
Pasando a otras consideraciones, hay un elemento en la “modernidad” de Odiseo que me interesa particularmente: cuando nuestro héroe recobra la memoria estando acogido en la corte de Ancínoo, rey de los Feacios, **Homero decide abandonar durante un tiempo a su narrador extradiegético y omnisciente, y le cede a Odiseo la narración autodiégetica de su propia historia**, convirtiéndose ya no sólo en el personaje principal, sino en **narrador-protagonista**.

Lo mismo ocurre más tarde, cuando convertido en mendigo es inquirido por la diosa Atenea, por el porquerizo Eumeo y por su fiel esposa Penélope. Odiseo les cuenta a los tres sendas falsas historias; unas historias que nunca le ocurrieron pero que se acercan tanto a la realidad de la época que sin duda les resultarían totalmente verosímiles o reconocibles a todo contemporáneo de Homero. Odiseo es, por consiguiente, no sólo **un héroe sin parangón** sino también **el principal relator de su sin par aventura** e, incluso, **un extraordinario narrador de ficción realista**; a todas luces: **un moderno entre los clásicos**.

Más de dos milenios y medio después, Odiseo sigue siendo un antepasado con mucho peso en la familia de los personajes principales masculinos de la literatura universal. **Simboliza al Hombre** que, compuesto tanto de virtudes como de defectos, afronta con arrojo los mil y un obstáculos que la vida (o el destino, o los dioses, o los hados... como se quiera) le pone en su camino y resulta vencedor.

O eso parece, porque aparentemente su historia llega a buen término: ha vuelto a Ítaca, ha recuperado su reino y se ha reencontrado con sus amados esposa e hijo. Pero **hay un Odiseo que a mí me atrae especialmente y que ya no nos cuenta el poema épico**: el hombre viejo y cansado, rey de un reino empobrecido y que no sólo ha perdido veinte años de su vida, sino que se siente responsable de habérselos robado a sus tres amores: **Penélope, Telémaco e Ítaca**.

De hecho, la **Telegonía**, a la sazón el último de los poemas del **Ciclo Troyano**, le da a Odiseo un agrio final. Tras la muerte de los pretendientes viaja a Tesprócida, donde se casará con la reina **Calídica**, con la que tiene un hijo, Polípetes. Tras la muerte de su madre, el joven hereda el reino, por lo que Odiseo vuelve a Ítaca. Allí morirá a manos de **Telégono**, el hijo que había engendrado con Circe. Éste, al darse cuenta de su error, lleva (ayudado por Penélope y Telémaco) el cadáver de su padre ante su madre. Finalmente, en un final muy del gusto de los clásicos (y del teatro áureo español) todos acaban arrojados: Telégono se casa con Penélope y Telémaco con Circe.



Otras versiones hablan de un Odiseo que, al descubrir los supuestos amoríos de Penélope con uno de los pretendientes, la destierra al reino de su padre y en otras incluso se dice que la mata. Sea lo que fuere, no hace falta más que leer 'La Odisea' para imaginarnos que, acabada la empresa que le llevó veinte interminables años, **Odiseo acaba siendo un viejo león al que la vida no depara nada mejor.**

Para acabar os dejo con una reflexión sobre la crítica literaria atribuida al propio Homero: La relación que existe entre los autores mediocres y la crítica mediocre es más o menos ésta: ninguno se fía del otro.

